

# MARTÍN FIERRO



## La verdadera igualdad

¡Es tu igual! ¡Si, tu igual! ¡Lo repito: es tu igual! Ese pobre negro, haraposo, ignorante, alcoholizado, embrutecido, vicioso, criminal si se quiere, ya que ha sufrido dos condenas, es tu igual.

Sé razonable, amigo mío. Si tu eres un igual á los demás, necesariamente los demás son tus iguales. Esto es una verdad matemática, puesto que no es posible que A iguale B sin que B iguale A, en justa equivalencia.

El principio por cuya virtud pretendes que nadie esté encima de tu cabeza te prohíbe someter á nadie bajo tus pies. ¡Debes reconocer, pues, que este negro es tan soberano legítimo, inviolable y sagrado como lo pretendes ser tú! ¡Guarda de negarte á tí mismo! Que, al fin y al cabo, ni eres tú el más b'anco, ni el más hermoso, ni el más rico, ni el más sabio, ni el más discreto, ni el más virtuoso de los hombres.

Si sometes ese negro á la esclavitud, autorizas al primer Antinous, al primer Rothschild, al primer Humboldt, al primer Voltaire ó al primer Sócrates que quisieran someterte á su vez.

Confiesa que en la humanidad no existen grados: que ninguno de nosotros puede legítimamente poner el pié ó la mano sobre otro.  
—¡Cómo! ¿No habrá quién gobierne? ¿Ni tampoco el más sabio ni el más bueno?

—Ni éstos. ¡El sabio que nos aconseje y el bueno que nos tienda la mano! Pero no les concedo de ninguna manera el derecho de obligarnos á pesar nuestro...

Todo hombre, bueno ó malo, cuerdo ó loco, tiene los más ilimitables derechos sobre la naturaleza entera; pero no tiene ninguno sobre otro hombre.

Una violencia, una injuria, es un verdadero atentado contra lo que hay de más augusto en la tierra. Ni la mejor intención justifica semejante atropello.

EDMUNDO ABOUT.

# BIER-CONVENT CUYO esq. MAIPÚ BUENOS AIRES

— DE —

**LUZIO Hnos. Y MONTI**

Restaurant y Cerveceria --- Salones especiales para familias y banquetes

## Atención Vegetarianos

### Restaurant Vegetariano

Unico Establecido en Buenos Aires

449 CALLE 25 DE MAYO 449 (ALTOS)

Acudid á el todos los que deseais una vida sana y alegre. Fijos bien que la base de la existencia está constituida por una sana alimentación.

*Restaurant Vegetariano*

*25 de Mayo 449 (altos)*

## G. San Germier

### Por cinco pesos

Se manda libre de porte un surtido de **25** paquetitos de semilla al gusto del comprador, un **LINDO OBSEQUIO** y un calendario de las sementeras.

Alfalfa de la Pampa

CALLE LIMA 1165 - Buenos Aires

## LOS OBREROS

Casa fundada en 1884

DE **Federico Roveda**

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS

PARA TRABAJADORES

649 CALLE DEFENSA 649

NOTA. Nuestra ropa no se desdosa. Pida V. catalogo

## I. Bonansea

CIRUJANO, DENTISTA - MECANICO

**990 Calle Moreno 990**

BUENOS AIRES

## Justino B. Lamarque

CIRUJANO-DENTISTA

Ex-efe del consultorio Odontológico de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 - Buenos Aires

FOTOGRAFIA

## REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

## MARTIN FIERRO

Suplemento semanal de «La Protesta»—aparece los lunes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Santiago del Estero 1072**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

EN LA CAPITAL

Trimestre . . . . . \$ 1.20

Año . . . . . « 4.80

Exterior: \$ 4 oro al año.

EN EL INTERIOR

Trimestre . . . . . \$ 1.80

Semestre . . . . . « 3.50

Año . . . . . « 6.00

Numero suelto: 10 centavos

—Provincias: 15

AGENCIA DE MARTIN FIERRO EN EL ROSARIO: LIBRERÍA DE E. SOTELO. CÓRDOBA 1288

# MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año I

Buenos Aires, Enero 2 de 1905

Núm. 43

## DE CEREBRO Á CEREBRO

CARTAS DE IBSEN Á BRANDÉS

(Conclusión)

Brandés fué á Dresde á visitar al dramaturgo é inquieto sociólogo. He aquí cómo este le escribe mas adelante:

«Dresde 4 de Abril de 1872.

¡Querido Brandés!

...Me dice usted cosas increíbles. ¡Yo que os creía en plena felicidad, en pleno triunfo! Es imposible que no tenga usted detras un ejército. Recordad que lleváis los reclutas al combate. La primera vez aflojarán; la segunda estarán bién, y la tercera seguirán á su jefe al asalto y á la victoria.

La prensa liberal os rechaza. Naturalmente. Yo os he manifestado un día mi desprecio por las libertades políticas. Entonces me contradecíais. Pero luego, después de algunos experimentos, habéi de haber visto claro. Amigo mio, los liberales son los peores enemigos de la libertad. Un gobierno absoluto es más favorable á la libertad del pensamiento. Eso se ha visto en Francia, más tarde en Alemania. Ahora se vé en Rusia.

Vamos á lo que desde hace tiempo ocupa sin cesar mi animo y trastorna mi sueño. Ya he leído vuestras Conferencias.

Un escritor en pleno trabajo no podía caer sobre un libro más peligroso. Es una de esas obras que abren un abismo entre el ayer y el hoy. Después de mi viaje á Italia no concebía yo cómo había podido vivir antes de visitar ese país. En veinte años no se comprenderá que haya sido posible una vida intelectual en el Norte, antes de esas Conferencias. Yo no tengo una noción clara de lo que ha realizado Steffens (1). Supongo que dió una nueva forma á las teorías estéticas. Vuestro libro no es una historia de la literatura concebida y ejecutada según las reglas tradicionales, ni una historia de la cultura general. No acierto á definir lo que es. Le comparo á esos campos de oro de California, ó imagino lo que pasaría en ellos cuando fueron descubiertos: se llegaría á ser millonario en ellos ó á perecer miserablemente. ¿Estamos dotados de una constitución intelectual suficientemente robusta? Lo ignoro; poco importa además; las ideas

que estan en el aire romperán los organismos, demasiado débiles para absorberlas.

Me dice usted que en la Facultad de Filosofía todos le son hostiles. Querido Brandés, ¿quería usted que fuese de otro modo? ¿No es la filosofía de la Facultad lo que usted combate? Una guerra como la que usted dirige no puede ser dirigida por un funcionario del gobierno real. No cerrándoos la puerta se os prueba que no se os teme.

Por lo que respecta á los ataques de que sois objeto, las mentiras, las calumnias, etc., os voy á dar un consejo que conozco por experiencia personal. Guardad una actitud altanera; es el único procedimiento que debe usarse en tal caso. Mirad de frente ante vos y no debéis suponer que una palabra de vuestros enemigos ha podido dañaros. En una palabra, haced como que ignoráis vuestros adversarios. ¿Cree usted que sus ataques tendrán fuerza? Antes cuando yo, por la mañana temprano, leía algún artículo contra mi, me decía: «Soy hombre muerto; jamás volveré á levantarme!» Me he levantado, sin embargo. Nadie se acuerda ya de lo que se escribió entonces, y después de mucho, tiempo yo mismo lo he olvidado. Se cae en la vulgaridad tratando de defenderse. Evitadlo. Comenzad una nueva serie de conferencias, tened una calma y sangre fría irritantes y un desden alegre por todo lo que amenace ruina en torno vuestro. ¿Cree usted que las cosas ruinosas pueden resistir?

No se lo que resultará de esa lucha á muerte entre dos épocas. ¡Todo menos el mantenimiento de lo que existe! He aquí para mí la razón determinante. No espero que la victoria nos de una duradera reforma: hasta aquí el avance nos ha hecho pasar siempre de error en error. Pero la lucha es buena, es sana y refrescante. Vuestra actitud combatiente toma á mis ojos la importancia de una gran y genial manifestación. Si los conservadores critican al blasfemo, harán bien en pensar que son ellos los blasfemadores. Porque usted entra por mucho en los designios de aquel que se discute.

Yo entiendo que usted ha fundado una sociedad. No contad con seguridad con todos los que se os han adherido. La cuestión es aceptar por los adheridos las premisas sentadas por usted. En este punto, no estoy seguro de que vuestra posición sea

(1) Enrique Steffens, crítico noruego que estudió en Alemania las teorías de Schelling. Fueron célebres sus cursos en Copenhague (1802), sobre el estudio de la naturaleza, y se trató de quitarle la cátedra que desempeñaba.—(N. del T.)

fuerte. A mi entender, el solitario es el único fuerte. Yo estoy aquí al abrigo, mientras que usted está expuesto á las tempestades; eso modifica mucho las cosas.»

Esta magnífica carta termina pidiendo por encima de todas las preocupaciones que absorbian á Brandés en aquellos momentos, un poco de atención para «mi tarea», dice el poeta.

En la carta inmediata (31 de Mayo 1872), Ibsen no vacila en animar al gran crítico, y le dice sin rodeo: «Su misión de usted no debe limitarse al Norte escandinavo.» En efecto, la obra de Brandés salió de aquél limite estrecho, pero no por propio impulso. Su obra *Las grandes corrientes en la literatura del siglo XIX*, fué conocida, y del elogio de ella, como de la misma virtualidad de aquel libre examen triunfante, surgió un movimiento mayor. *La Revista del siglo XIX*, que los hermanos Brandés, Jorge y Edmundo publicaron más adelante (1874), ha nacido realmente ahora.

Ibsen sigue trabajando en su *Emperador Juliano*. Sale de Dresde, y escribe á su amigo desde su nuevo puesto, en Baviera.

«Barchteigaden 23 Julio 1872.

Estoy lejos de experimentar inquietud por la idea de colaborar en vuestra revista, y ya tengo fijado mi plan. Comprende diversas cosas que me parecen dignas de decirse y que os interesan acaso, todo dicho bajo forma de cartas rimadas, tratando de las condiciones políticas, literarias y demás particularidades de nuestro país y nuestra época.

Esto será, en cierto modo, mi profesión de fé. Y á usted, Sr. Brandés, y á su causa, no prestaré un apoyo directo. Pero hay otra

manera para mi de ser de los vuestros. Yo debo limitarme á mi esfera de ideas, la cuales muy pequeña. Es la en que ejerzo mejor mi actividad. ¡No veais en eso ningún egoísmo!

No sabré decir aún en qué momento me será posible comenzar mi colaboración. El mostruo Juliano me secuestra, y no puedo deshacerme de él. Ya hablaremos de la cosa. La perspectiva de pasar por un hombre de partido no me asusta. Es más, tengo pena de que se me mire como extraño á los partidos.

Ya he dicho hace tiempo que un órgano al servicio de vuestras ideas era necesario. Pero no dudo que tengáis necesidad de él «para vivir», como me indicáis en vuestra carta. ¿Dinamarca no tendrá, verdaderamente, una plaza vacante que ofreceréis? ¿La cátedra de estética está ocupada? ¿Si? ¿por quién?

La carta, ultima de la primera serie, termina con la felicitación del poeta al crítico por ver editadas en alemán las célebres *Conferencias*. Le augura el triunfo y concluye: «una Victoria conseguida en Alemania os dará un gran prestigio en Dinamarca.»

La victoria se hizo esperar un poco, como la misma que Ibsen ha conseguido. Pero uno y otro han llegado y no ha sido poca la influencia que ha ejercido sobre uno y otro esta recíproca fecundación de cerebro á cerebro.

Nada hay como los destierros para conocer las patrias, los verdaderos territorios. Las gentes se asombran viendo una flor en un estercolero, y no se sorprenden de que la patria de aquella flor esté completamente podrida. ¡Pobres gentes!

RAFAEL URBANO.

## Clásicos Criollos

### BATALLA DE PAVON

( PARTE DEL GENERAL VENCIDO )

« Tu puedes seguir la guerra  
O hacer lo que más te cuadre »  
ANÓNIMO.

*Diamante, Setiembre 18 de 1861.*

A S. E. el Señor Presidente de la Confederación Argentina, Dr. D. Santiago Derqui

Triste es, señor Presidente,  
Para el que firma esta nota,  
Dar cuenta de la derrota  
Descomunal de Pavon.  
Y más que triste, horroroso,  
Tener que participarle  
Que en breve van á quitarle  
Banda, elástico y botón.

Figúrese Vueselencia  
Si el caso será apremiante,  
Que le escribo del *Diamante*  
Donde hoy temprano llegué;

Y crea que no hice poco  
En llegar hasta este punto.  
Pues ya me conté difunto,  
Como soy Justo José.

Sepa, señor Presidente,  
Que el tal Mitre es un gran zorro  
Que me ha hecho apretar el gorro  
Como á un milico vulgar;  
Y abra el ojo que le queda,  
Sin despreciar la advertencia,  
Y dé gracia Vueselencia  
Si se lo puede apretar.

Tengo un temor ahora mismo  
Que el corazón me taladra,  
Y es que me apaña la escuadra  
Al pasar á San José;  
Y para aumentar mi susto  
Me ajita el recuerdo amargo  
De *Palermo*; hágase cargo  
Que esa vez casi me ahogué.

Pero los sustos asustan  
Como dice *Pero Grullo*,  
Y no hay más que me zabullo  
Como un zamaragullón;  
Pues, aunque hay veintiuna leguas  
De aquí al campo de batalla,  
Aun me chiflan la metralla  
Y las balas de *Pavón*.

Esta vez me he decidido  
A dejarme de balacas,  
Y á metalizar mis vacas  
Por lo que puede tronar.  
Porque, señor los *salvajes*  
Se nos han venido al humo,  
Y el caso es, según presumo,  
De alzar la *mosca* y templar.

Pero al *parte*; el tiempo urje  
Y lo haré con laconismo,  
Porque me largo ahora mismo  
(Y gracias que se lo dé.)  
Porqué no veo la hora  
De pegar la zabudilla.  
Que el caso es llegar con vida  
A secarme á San José.

El 17, temprano.  
Me dijeron:—«Como un buitro  
«Se viene volando Mitre  
«Sin pararse á descansar.»  
Y ya salté á mi caballo,  
Y ya hize atar mis cañones,  
Y ya escaloné escuadrones,  
Y ya empecé á proclamar,

Y ya tendí mis guerrillas,  
Y ya puse baterías,  
Y ya hize las punterías,  
Y ya hize una á la avanzar,  
Y ya di orden de degüello,  
Y ya saqué á luz mi espada,  
Y ya vi la portañada  
Y ya me empecé á asustar.

A los primeros disparos  
Que hiz con mi artillería,  
Cargó mi caballería  
Y la enemiga *templó*.  
Yo me acordé de *Caseros*  
Y dije: — ¡*Otra zapallada!*  
Porque la di por ganada  
Cuando la cosa empezó.

Pero en ese mismo instante  
Los *salvajes* batallones  
Debajo de mis cañones  
Vinieron á desplegar;  
Casi todos guante blanco,  
Riéndose y fumando habanos,  
Y una Legión de Italianos  
Imposible de aguantar.

La famosa infantería  
Que trajo de la *Tabla*

No me ha servido de nada,  
Mas bien de estorbo, señor,  
Y en cuanto á la artillería  
Del *infeliz* de mi yerno,  
Puede también irse á un cuerno,  
Pues no he visto cosa peor.

Le aseguro á *Vueselencia*  
Que el batallón *Rosa Guerra*,  
Puede conquistar su tierra  
Si así sus infantes son,  
Y que esas mismas niñitas,  
Según es mi artillería,  
Pueden venir cualquier día  
Y no dejarme un cañón.

El caso es que me atraparon  
Los cañones y artilleros,  
Como dos mil prisioneros  
Y diez banderas, á más:  
Hornos, de cuyas costillas.  
Yo había encargado un *charque*,  
No sé cómo, me alzó el parque  
Viníendose por detrás.

En fin, señor Presidente,  
Yo empecé á gritar *¡socorro!*  
Y ahí mismo me apreté el gorro  
Como era muy natural,  
Convencido de que en vano  
Será reanudar la guerra,  
Y de que hay que echarle tierra  
Al *partido federal*.

Sin infantes, sin cañones,  
Sin tener un artillero.  
Y exhausta de dar dinero  
*Mi caja particular*;  
Diga, señor Presidente,  
¿No le parece en conciencia,  
Que ni yo ni *Vuecelencia*  
Nos podremos aguantar?

Señor: yo tengo dos ojos  
Y veo claras las cosas;  
Siempre me acordé de *Rosas*  
Y ahora lo recuerdo mas;  
Y aunque un ojo á *Vueselencia*  
Le ha quedado, solamente,  
Tiene mas que suficientes  
Para ver lo que hay atras.

Lo que ha de hacer, por lo pronto,  
Es finjir la resistencia  
Para que así *Vueselencia*  
Tenga tiempo de *embolsar*:  
Para ello haga *Brigadieres*  
A Francia y á *Lanza Seca*,  
Que en esto poco se peca  
Después de tanto pecar.

Déle el mando á *Virasoro*  
Del ejército fundido,  
Y proclame á grito herido  
Que hemos triunfado en *Pavón*;  
Y en tanto aproveche el tiempo  
En preparar su maleta,  
Sin olvidar la limeta  
Y diez panes de jabón.

Y no vaya á descuidarsa  
Y se encierre en el *Rosario*,  
Porque un humazo *unitario*  
Como á ratón le darán;

Y crea que de ese humazo  
El humo no ha de ser flojo;  
Y entre el humo y con un ojo....  
¡Vea si lo agarrarán!

Aunque sea de miedoso  
Para el agua como un gato,  
Zabúllase como pato  
Y atraviesa el Paraná;  
Que aunque no embolse millones  
Lo primero es la existencia:

Azótese Vueselencia  
Que yo lo guardaré allá.

Se me olvidaba decirle  
Que me lastima la idea  
De que Buenos Aires vea  
Los prisioneros que irán:  
Vueselencia mismo los trajo  
Y los *vistió* en la *Tablada*,  
¿Y á qué, pués, decirle na ta  
D' las fachas con que van?

ESTANISLAO DEL CAMPO.

---

*La admiración por los grandes hombres no consiste en alabanzas, ni en emulaciones ostentosas, sino en la práctica de sus ejemplos.*

*Un hombre que roba un pan por hambre, es disculpable; otro que acumula millones para satisfacer su ansia infinita de poseer es despreciable. Sin embargo la sociedad castiga al primero, mientras festeja al segundo.*

EVARISTO COALORA ARIAS.

---

## La ley de residencia

La cosa parece que se apaciguó; ya no se oye esa gritería emanada de entusiasmo, que de esto á su vez, se desprende la confusión; y estando lejos de esa gritería, y al estar libre del entusiasmo, daremos nuestro juicio tal vez débil, pero franco y sincero.

No queremos demostrar que la famosa ley de residencia es anticonstitucional ó antisocial porque todo esto se ha demostrado hasta la evidencia, y si alguien aún reconoce su importancia ó su constitucionalidad, no puede ser otro que un admirador de las pompas roldanescas.

Pero lo que si queremos hacer presente una vez más, será la ineficacia de esas vanas discusiones tenidas ha varios meses; cuales son los verdaderos medios para poderla derogar, y si es posible ó no su derogación.

Hablar en un ambiente en que por unanimidad la han sancionado para pedir después de dos años su derogación es comprender lo imposible ó ir á su encuentro.

Se cometió el error por la ignorancia ó fué para presentarse también ellos, los legisladores argentinos, ante los legisladores del mundo sancionando una ley, *ley del Estado*, para detener la marcha á lo que rige una *ley natural*: pero por debajo de esas ínfulas apareció poco á poco la consciencia, y entonces no le quedaba otro remedio que emplear el cinismo y la hipocresía. Y ahora con esta máscara deberán ir ocultando, mientras rija, la mancha, calada por la inconsciencia y el error.

Pero indudablemente llegará el día en que la mano de la verdad les arrancará el antifaz de la hipocresía, para que vean la realidad de las cosas y de seguro les causará un mal efecto, efecto que parece tener algo de semejanza al del hombre cuando á veces recuerda la debilidad de obrar en la edad adolescente.

Y en este caso habrá sido la adolescencia del pensamiento, con pretensión de sociólogos ó legisladores, quien les hizo sancionar la contraproducente ley. Los defensores y partidarios de ella, saben que están en un error, y si no lo dan á entender es para no demostrar el miedo que se tomaron en el momento aquel de la agitación; moviéndose medrosamente, obrando con precipitación, sin saber que hacían ni adonde iban, como aquel pastor alucinado que huía de la montaña á la ciudad anunciando á grandes gritos, tamblando, con los ojos pasmados, la aparición de cien lobos cuando apenas era un manso cordero.

No diremos si estaban alucinados por un lado, ni si fué un manso movimiento que se pretendió hacer, por otro, ni mucho menos, una agitación turbulenta capaz de anormalizar el orden público, porque tenemos la convicción que en los fueros internos de esos obreros albergan ideas surgidas por las circunstancias de la época incapaces de herir en lo más mínimo el orden público, puesto que van bus-

cando un orden y una paz social (desconocido para los adversarios) más verdadera y más amplia de lo que hoy día existe.

Pero esa paz y justicia que buscan se le niega entonces considerándose hombre de conciencia, sabiendo que el derecho se posee y cuando se lo quita tienen el otro derecho de pedérselo arrancar; lo que se hizo, pues, y lo que se hará cuando se presenten obstáculos ante el camino de la evolución es impulsado siempre por esta fuerza inmensa, rechazar esos obstáculos sin mirar las consecuencias, consecuencias que indudablemente serán buenas, puesto que serían desprendimientos de la evolución y la obtención de la libertad por la parte eliminada de la resistencia del medio ambiente.

Y he aquí donde estriba toda la cuestión, unos trabajan para afianzar el orden público, otros luchan para establecer un orden social; pero para obtener esto es necesario que se produzcan convulsiones hoy día para que impera la paz mañana.

Y viviendo los primeros en el estío decadente del otoño, no quisieran atravesar el rudo invierno para llegar á la dulce primavera; mientras que los segundos viven ya en pleno invierno y tratan de pasar á la primavera arrastrándose consigo á los que viven en el otoño.

Y los primeros teniendo miedo al frío, desconociendo completamente la región invierno, creen que los seres que allí viven son diferentes á ellos, creen que salen de las entrañas del desorden para, endemoniados luego, sembrarlo entre..... ellos, los guardianes de..... no se qué.

Pero se apercibirán, sino se apercibieron, que la sucesión de las estaciones es una ley natural que la rige; las edades en el hombre fatalmente se suceden y es una locura pensarlo solamente, eso de poner obstáculos ante la marcha natural ó impedir la fatalidad de esa sucesión; como locura fué el caso de la vieja aquella que rompió el espejo porque se veía demasiado fea en él.

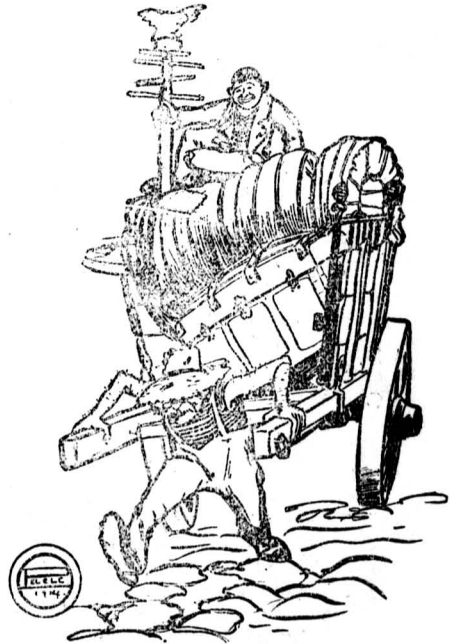
Fué vano gritarles con toda la fuerzas de los pulmones que era un absurdo la ley de residencia; fué vano, porque se aprobó por la ignorancia y luego comprendiendo el error cometido, derrogarla, pues se habrían sumergido en el fango de la vergüenza.

Como corolario de todo esto se presenta un dilema: ó la ley de residencia por ineficaz ó desuso pasará á los libros de los muertos, ó si se quiere aplicar en algunos casos, levantarán sus protestas, como las levantaron ya, ante la injusticia que se comete. Entonces no es para hacerles comprender con esas protestas que esa ley es contraproducente, porque ya lo saben; sino es para obligarles por medio de las fuerza y las necesidades á que la deroguen.

Como creo que se habló, se debiera hacer por solidaridad un convenio internacional de obreros y principalmente con los estibadores de los puertos que mantienen un activo comercio con esta República; y esos obreros negarse hacerlo cuando llegan productos argentinos para descargarlos. Es así como se verán en las necesidades de asumir aptitudes favorables para los obreros... esos obreros que en cambio de todos sus productos reciben desprecios y martirios.

R. E. STEFANELLI.

TIPOS MODERNOS...



— ¡Que diablos! La vida es buena. Yo soy todo un noble moderno arrastrado en mi litera por ese sumiso esclavo. Como animal de tiro es preferible al burro: no patea nunca...

# LA COMEDIA SOCIAL<sup>(1)</sup>

## CAPÍTULO PRIMERO

Se va la tarde.

Allá, en una de las cornizas de los tres pisos, desmaya lentamente la vida de su luz, á modo de un semblante apagándose poco á poco al soplo glacial de la muerte.

Y abajo en esta lonja de patio húmedo, fétido y sombrío, ménos vivo y alegre que por la mañana, empieza el ir y venir de hombres y mujeres que van á entregar su labor, ó tornan de los talleres á su hogar.

Juan los vé cruzar, sintado á la puerta de su cuarto, entre trago y trago de mate.

Es muy estimado por aquellos que le conocen en esta colmena de proletarios, en la que durante el día y parte de la noche se agitan y trabajan, pero se agitan y trabajan sin bríos ni anhelos, sin esa noble ambición regeneradora que él siente en la plenitud de sus veintiún años.

Hace seis meses que vive entre ellos.

Al principio, resolvió mudarse de ese conventillo para no escuchar el descontento rencoroso de aquella gente que más y más cada día lo estrechaba, á manera de ola inmensa que rugiendo envuelve para escanciar trago á trago su amarga hiel; pero, circunstancias agonas á su voluntad, retardaron hasta la fecha tal determinación.

Y esa ola inmensa de una vida de quejas amargas, hálo envuelto en noche negra de incertidumbres, hasta el punto de que hoy, él, ese Juan que nunca pensaba, vive abismado en no sabemos qué ideas, sufriendo sin él tener ninguna, todas las desdichas de los demás.

Hoy, está Juan más preocupado que nunca, hasta diría, malditas las ganas de hablar que siente.

Así lo comprende el aparador del segundo patio, cuando con la labor del día bajo el brazo se detiene ante él, y dice:

—¡Eh... don Juan! Usted ya está aquí, eh? y yo recién voy...

Juan, levanta lentamente los ojos hasta el otro, y luego sonriendo contesta:

—¡Vaya lo uno por lo otro!...

—Cómo...?

—Digo, que al ménos usted no tiene encima todo el día al patrón... ¡que por más que uno trabaje, siempre su mirada dice: *trabaja!*...

—Ecol!—afirma el aparador, agitando la cabeza sentenciosamente—¡Trabaja *burro!*... que para esto te pagol—y se aleja sonriendo de un modo extraño...

El jóven, lo sigue con la mirada hasta que su vecina del lado, dice:

—¡Siempre don Nicola se queja!...

—Es cierto doña Pilar... contesta lacónicamente Juan, como si no quisiera trabar conversación con ella, quien, comprendiéndolo así, continúa planchando «camisetas de registro»

Un ejército de muchachos cara sucia y rotos, vienen del segundo patio al galope de sus caballos de caña ó escobas, siguiéndo

á su jefe que avanza intrépido á la manera de aquellos gloriosos que llevan en las puntas de sus espadas civilización á los pueblos retardatarios...

En el cuarto de enfrente, próxima á la puerta, trabaja una jóven sentada á la máquina, cuando no se vuelve hácia adentro y queda por algunos segundos en actitud pensativa.

En uno de estos momentos, Juan la mira con no sé qué de compasión en los ojos, y, en bajo tono, pregunta á doña Pilar:

—Cómo seguirá la enferma...?

—Pichs!.. Cómo quiere que siga...? Ya está sin alientos!

—Pobre señoral Suspira el jóven.

—Pobre...? La hijal Y que ya debe tres meses de cuarto—replica doña Pilar; y después de dar dos récios golpes con la plancha, agrega—Y por qué no la lleva al hospital? Yo le he dicho eso. Pero ella. (¡la *reinal!*) parece que tiene á ménos... ¿Y donde si no es allí, podemos ir á parar los pobres...?

—Es cierto... Pero ella, la querrá tanto!...

¡Oh... no diga eso don Juan! Es que hay madres, que crían sus hijas para que las miren y no las toquen, como quien dice... y se interrumpe para contestar al saludo de cinco jóvenes obreras que cruzan hácia el fondo, y á quienes mira alejarse contrayendo los lábios despreciativamente, hasta que prorrumpe: Ya vé *estasl!*... de gran sombrero y cintas, con manos de nieve, y... Para qué sirve todo *eso!*...? Para llenarles de humo la cabeza... eh? para que las señoras no sueñen más que con «empleados de *levita!*» no? y que al fin, cuando la desgracia venga á aporrearlas... las muy delicadas no quieran á donde deben ir: al *hospital!*

—Es cierto—responde Juan, no obstante chocar sus ideas con las de aquella mujer; pero él, rara vez suele manifestar sus opiniones, opiniones que *esa gente* le sugiere cuando da rienda á su odio, pues él nunca se detuvo á pensar en el proceder de los grandes ni en las quejas de los chicos, porque ni de los unos ni de los otros jamás tuvo ocasión de oír nada.

Doña Pilar, dobla la última camiseta, y continúa:

—Por eso á las mías, no las he criado así... ¡demasiado *finas*, para los pobres; pero demasiado *ordinarias*, para los ricos!... No: ellas son mucamas? Muy bien. No llevan ni sombrero ni cintas? Perfectamente. Pero mis hijas, don Juan, podrán casarse con un hombre trabajador y honrado como usted; y no quedarse para vestir santos... ó lo que es peor todavía, para ser *la!*... (me comprende usted?) de *esos* que con la plata todo lo pueden y todo lo corrompen!...

—Es cierto—vuelve asentir el jóven, aunque sin darse cuenta, no le ha sentado muy bien aquello de que él, Juan, el artista de muebles finos, fuese comparado con sus hijas, unas morochas muy simpáticas, eso sí, pero que no son sino unas tristes mucamas... ¿Por qué no las iguala á un *jornalero* como su marido...?

1) Un volumen de 344 pag. S. Vidaarreta y Hno., editores, Rosario.



Juan, aparta los ojos de los de su vecina para fijarlos en el cuarto de enfrente.

La joven, ha retirado la máquina de la puerta, y ahora arregla los corsés que forman su labor.

Afuera, entre los marcos de la puerta y una pequeña ventana, un jilguero y un canario dejan oír las cambiantes miríficas de sus gorgeos; mientras una cotorra, por los agujeros de su casa de madera, asoma la cabeza, y escucha los trinos de aquellos prisioneros, que acaso lamentan su libertad perdida... ó, en las breves pausas de su canto, limpia el pico, golpea, y luego llama con voz de coqueta:

—Laura! Laura!

La joven, contesta con acento dulce:

—Que quieres, Petrona? ¡Ah... pobrecita! que aún no le he dado de comer... y cuando deja lista su tarea, sale afuera y saluda con una leve inclinación de su cabeza á Juan y otros vecinos; luego vá junto á las jaulas, abre las puertas, y la cotorra y los pájaros se precipitan entonces á su seno dejando oír entrecortados acentos á las caricias de su dueña, quien, prorrumpa enterrecida —¡Pobrecitos, que no pueden estar libres por esos pícaros gatos!...

Entre trago y trago de mate, Juan sigue uno por uno los detalles de aquel cuadro sencillo pero conmovedor, hasta que Laura, después de encerrar sus animalitos, de limpiar las jaulas, de soplarles el alpiste y cambiarles agua, riega algunas plantas en tiestos que están en la ventana y desaparece en su cuarto.

Diría que el joven siente algo, como tristeza al no verla más allí... Pues para Juan, la joven en este caso del conventillo, es como una estrella peregrina luciendo en un cielo sombrío.

En los cuartos de ambos lados del patio, poco á poco calma la vida y movimiento del trabajo.

Los braseros á un lado de las puertas, ó dentro la improvisada cocina formada con un cajón grande, empiezan á chisporrotear; mientras algunas mujeres preparan la cena y los hombres que van llegando cuelgan su saco y se lavan, ó se sientan para recibir las caricias de sus hijos.

Un grupo de jornaleros, en desorden la ropa y el semblante sombrío, chorreado por el sudor seco; con la mirada embrutecida, y andando como si ya fuesen á caer al peso formidable del cansancio, emerge lentamente de aquella cueva larga del zaguán y avanza con la frente abatida, lo mismo que resignado á ese tanto rigor que sin piedad lo avictimata...

De entre aquellos hombres mudos, que van á desplomarse allá en la tumba de un cuarto húmedo, sin aire y sin luz, se aparta el marido de doña Pilar, y después de dejarse caer en un banco, dice con acento apagado:

—Hoy, nos han reventado, don Juan!...

—Mucho trabajo...? contesta el joven, con dolido del estado de aquel hombre...

—Caramba...! Suspira el jornalero, agitando la cabeza que luego deja posar sobre su pecho, hasta que hace un supremo esfuerzo para arrancarse de ese estado de postración, ceba el mate que le dejara listo su

mujer al salir, y se lo sirve con grandes bocados de pan.

Juan, lo mira con verdadera pesadumbre: ¿Es posible que hasta ese punto hagan trabajar á un hombre...? Ni bestia que fueral...

A esta consideración suya, brilla en el caos de su mente aquella sentencia irónica del aparador:

—«¡Trabaja burro.. que para esto te pago!»—y entonces, en una mezcla de soberbia indignación, sacude la cabeza al no poder comprender á los hombres que anatematizan aquella mano que los fustiga, pero que luego con torpe servilismo la besan... Por qué?...

Laura, con traje y sombrero sencillos pero de buen gusto, sale del cuarto llevando el lio de su labor.

Encarga á la vecina del lado su madre enferma, y se vá con paso ligero.

Los ojos del joven la abarcan hasta que des-pace, pero todavía quedan por algunos momentos fijos allí donde ella se esfuma en las sombras negras del zaguán, cual si siguiese viendo la imágen pálida de aquella mujer.

Pero, de pronto aparta la vista de allí. Una especie de rubor sonroja su trigueno semblante, mientras allá en su pensamiento se pregunta:

—¿Pero, y porqué yo, un pobre artesano de muebles finos... pienso en ella que pretende un empleado de *levita*...?—y aquí, todo sorprendido se vuelve, al jornalero, como si temiera que él hubiese oído la voz secreta de su conciencia.

El jornalero, háse repuesto. Ahora se sirve maté y fumá. En sus ojos, vibran unas como nuevas esperanzas. Mantiene el busto más derecho, y la cabeza más alta. En tan sólo algunos minutos, ha recuperado las fuerzas perdidas en un trabajo bárbaro de catorce á quince horas. Al presentir la vista del joven fija en él, lo mira y después dice:

—¡Si, don Juan, hoy nos han reventado! —el joven no contesta pero asiente. Eramos veinte. Las pilas estaban al fondo. Y de allí, corríamos con esas bolsas de noventa kilos hasta la canaleta... ¿Y sabe cuántas hemos cargado? Siete mill

—Caramba!—exclama Juan.

—Y todo eso, para ganar qué...? No sabe que responder Juan, y por eso agitando la cabeza grune: Hum!; entonces, el jornalero prorrumpa con mezcla de desaliento y de amargura—¡Ah!.. usted si que es dichoso, por que sabe leer y tiene un oficio; pero yo...? yo. no soy más que una bestia de carga!...

—Es cierto, don Pedro!—afirma el joven, profundamente contristado por sus palabras; y de pronto, con no sé que de soberbio orgullo, dice con acento seguro: ¡Pero eso, ante la voluntad del hombre no es nada!

—Como...? Que no es nada...?

—Nada! Y aquellos dos hombres se miran por un momento en los ojos.

El uno debe tener cincuenta años, y el otro solo veintuno.

Se diría dos generaciones mirándose frente á frente.

El jornalero tras árduo esfuerzo lo comprende todo, é inclina la frente murmurando:

do con desaliento profundo:

—Eso, ya lo es para mí... será para mis hijos!.

El artesano, sigue con la frente alta; los ojos fijos en la visión sacrosanta de un porvenir risuño...

Siguen así, el uno doblegado y el otro erguido, guardando el más profundo silencio; hasta que de súbito vibra un grito desgarrador.

Juan se vuelve, y vé á Laura junto á la

puerta de su cuarto aterrada, con las manos trémulas aprisionando la cabeza, los ojos fuera de la órbitas, y apoyada la espalda en la pared, mientras en el suelo está un lío, roto, que deja á la vista un género de color rosa, y puntillas en desórden.

Todos acuden allí, para ver lo que pasa...

CARLOS SURIGUEZ Y ACHA.

Rosario 1001

---

## Pensamientos

*No volcáis demasiado la mirada hacia lo pasado, que pedéis olvidaros de lo porvenir.*

*Nunca construyas nada sobre cimientos viejos, destruyelos, cara más hondo y tu edificio será fuerte.*

*El placer se mide por gotas y el dolor por raudales. Cuando gozamos vemos el placer infinito; cuando sufrimos, quedamos ciegos, pues no hallamos en derredor más que negruras.*

*El dolor y el hambre, nos inspiran los ideales más grandiosos, solo que el primero á veces nos ciega y el segundo nos mata.*

*Nunca aceptes tu anhelo como limosna, conquistalo con tus propias obras.*

*Quando poseemos un ideal, nos parece el más grande, el más hermoso, cuando lo abandonamos, solo tenemos para él una sonrisa de compasión ó una palabra de desprecio.*

*La justicia humana será más verdadera el día que haya muerto la ley, puesto que los códigos ó libros de leyes siempre se hacen con criterio partidista, ya sea de clase ó de religión.*

EVARISTO COALORA ARIAS.

---

## RAPIDA

La salud y la alegría deben predominar sobre la tristeza y el mal humor de nuestra época.

Nos enferma la melancolía y amargamos la vida con preocupaciones que nos torturan.

La humanidad no debe decaer hasta el pesimismo y la desesperación, que se presentan cuando los pueblos carecen de libertad, porque la sangre derramada en tantas luchas fecundas ha de dar en lo futuro sus frutos de amor y de paz.

La alegría es el cuerpo rebusto y hermoso: el sufrimiento tiene su *Pasión* y también su *Resurrexit*...

El soplo de rebeldía y de acción no ha desaparecido del mundo; lo que es ingénilo en la humanidad no muere, existe eternamente, es decir existirá mientras existan tiranos.

La especie humana, dañada hace siglos por la estúpida ignorancia de las diferentes religiones, se encamina ya hoy á pasos agigantados hacia la verdadera vida, y día llegará en que la sombra deje paso á la luz y la humanidad anunciará la llegada de una era de bienandanzas. El fanatismo y la igerancia se hundirán para siempre.

El advenimiento de la humanidad libre exige armonía y altruismo entre los hombres libres de prejuicios funestos. Desterremos de nosotros las bajezas y ruindades para hacernos dignos de los hermosos tiempos que han de venir.

ANTONIO TOMÁS.

## LAS NADADORAS

¿Nunca has visto sobre el agua  
que el sol de Agosto caldea,  
á las leves «nadadoras»  
bailar su danza ligera?

Con cuatro remos flotantes  
á cortos brincos navegan.  
como esquifes primorosos  
que con cuatro re.nos, reman.

Y estos seres diminutos  
sobre el espejo en que tiemblan,  
pasan su vida bailando  
en contra de la marea.

Por la tarde, el sol poniente  
todo ese mundo revela,  
desde el menor movimiento  
á la forma más pequeña.

¡Qué mínimo y qué gigante!  
los ojos que lo penetran  
se ensanchan por el asombro  
ante visión tan inmensa!

Cuánto insecto diminuto  
cayó en la corriente lenta,  
cuánto organismo precioso  
hundióse en el agua trémula,  
forman de náufragos tristes  
río que enorme navega  
con remolinos de alas  
y de aturdidas cabezas:  
es un arrastre de vidas  
cuyo andar negro semeja  
el trágico río humano  
lleno de cosas diversas.

La carne inerte siguiendo.  
cien mil seres me rodean  
patinando sobre el agua  
veloces como saetas,  
y todo errante cadaver  
muerden con ansia suprema.

y á todo ser diminuto  
acometen con violencia.

Por encima de ese río  
que en luces el sol impregna,  
sobre el desfile de muertos,  
cientos de seres procrean,  
y si la muerte insensible  
va ejecutando una resta,  
miles multiplicaciones  
hace el amor, que no cesa.

De un brinco, el macho ardoroso  
calca, á traición, á la hembra,  
que, á la vez que se duplica,  
con las patas siempre rema,  
mientras él, por largo tiempo,  
mostrando su forma quieta,  
en un éxtasis tranquilo  
llevar y traer se deja:  
una brinca y otro duerme:  
uno descansa, otra brega:  
él, va encima del esquiife:  
y moviendo el bajel, ella:  
por eso trazó al crearlos  
la sabia Naturaleza,  
á él, ligero y diminuto:  
y ancha y forzada á la hembra.  
Más que gotas cuando llueve,  
El canal cubren inquietas  
bandadas de nadadoras  
en profusión que marea.  
y todas llevan su amante  
como una carga ligera  
sobre la espalda que es tálamo  
donde el amor se recuesta.

El agua toda se ríe  
bajo el idilio que enseña  
como un gran bajo-relieve  
que el sol al trasluz cincela;  
y sobre el río de muertos  
que al río humano semeja,  
cuyo ancho río de vida  
goza y baila, brinca y tiembla.

SALVADOR RUEDA.

---

## LECTURAS

*Estudíemos las cosas que ya no existen. Es necesario conocerlas, aunque no sea más que para evitarlas. Las falsificaciones del pasado toman falsos nombres y, ufanas, se llaman el porvenir. Esta alma en pena, este aparecido, este espectro que se llama el pasado, es propenso á falsificar su pasaporte. Tratemos pues, de conocer bien la trampa. Desconfíemos. El pasado tiene un rostro, la superstición, y una máscara, la hipocrecia. Denunciemos el rostro y arranquemos la máscara.*

*Los revolucionarios deben estar siempre de prisa; el progreso no tiene tiempo que perder; desconfíemos siempre de lo inesperado. No nos dejemos sorprender y coger desprevenidos. Es menester ir pasando la vista por todas las costuras que hemos hecho, y examinar su consistencia y solidez.*

*Los diamantes no se encuentran sino en las tinieblas de la tierra; las verdades tampoco se hallan sino en las profundidades del pensamiento.*

VICTOR HUGO.

# URIEN, SHINE & Co

IMPORTADORES

369 Perú 371

Buenos Aires

TELEFONOS:

UNIÓN TELEFONICA 1450 (*Avenida*) — COOPERATIVA 1700

SUCURSALES EN:

DUSSELDORF (*Alemania*) — WOHVERHAMPTON (*Inglaterra*) — NEW YORK (*Estados Unidos*)

## LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

*Se acojen toda clase de denuncias por abusos de autoridad, patronales, etc. etc.*

REDACCION Y ADMINISTRACION:

359 Calle Cordoba 359

Buenos Aires

— Anuario Cartológico

Sud Americano —

ACABA DE APARECER

Director: A. PELLICER, ex-director de las Revistas «NOOGRAFIA» y «TARJETA POSTAL» que ha demostrado su innegable competencia en la materia.

Trátase de hacer obra original y útil, elegante y artística; que sea a la vez verdadera guía del coleccionista; archivo de pensamientos de descollantes personalidades; ramillete de sentencias, proverbios, aforismos, cantares y epigramas; album de reproducciones de hermosas tarjetas, últimas novedades e ilustraciones y viñetas de reputados artistas; algo sobre la nueva lengua universal ESPERANTO, de la que tanto se usa para el intercambio postal internacional, *sección destinada a los albums particulares*, con transcripción de culminantes escritos; descripciones artísticas; conceptos filosóficos; colección de pensamientos originales de todo orden: cuanto sea novedoso y relacionado con las tarjetas postales, *Almanaque*, y LA MAS EXTENSA LISTA QUE SE HAYA PUBLICADO DE COLECCIONISTAS NACIONALES Y DE LOS MAS IMPORTANTES EXTRANJEROS, etc., etc.

Para figurar en esta LISTA DE COLECCIONISTAS, basta enviar una tarjeta postal con la firma y domicilio del remitente al editor P. TONINI, FLORIDA 470—BUENOS AIRES. Los que deseen añadir algunas indicaciones más pagarán 0,20 centavos la línea.

“MUSICA PROHIBIDA” UN VOLUMEN DE VERSOS

POR ALBERTO GHIRALDO

Precio: **Un peso.** Pedidos a la Administración de Martin Fierro

Santiago del Estero 1072

Buenos Aires